

Cristina Pérez Valles
King's College Alicante (Alicante)
COMUNIDAD VALENCIANA



SILENCIOS

Silencio. Y una caja. Dentro de ella, papeles perfectamente doblados, como prospectos de medicamentos. Escrita en la parte delantera de la caja, una única palabra: “silencios”. Nueve letras impresas en blanco sobre fondo negro azabache. Era mi última oportunidad para descubrirlo. Agudizo el oído, pero nada. No oigo nada, no recuerdo nada.

Abro la caja.

“Silencio inicial” se lee en el papel que acabo de coger con manos sudorosas. Le doy la vuelta al papel, de color azul cielo, tímido e inocente, y leo lo que ahí hay escrito. “Dícese de ese silencio que se percibe en los primeros meses de vida, en el vientre de la madre.”

Y recuerdo, no sin cierto asombro, esa atmósfera de paz y calma. Oigo voces difuminadas, veo hechos borrosos, siento amor, tranquilidad, inocencia. Siento a mis padres cerca de mí...

Ansiosa por descubrir más, meto bruscamente la mano en la caja y extraigo un papel amarillo, como el sol, como la alegría y la energía. “Silencio de evolución”. En la cara trasera, también hay escrito un pequeño párrafo. “Se crece y se madura, de los silencios este sería el más ruidoso, el que contiene la mínima amargura.”

Miro a mis padres radiante, y no necesito hablar; ellos ya ven cómo doy mis primeros pasos. Aplauden suavemente, y los tres reímos cuando me caigo al suelo después de haber estado de pie un rato. Pero después, pienso en aquel viaje en coche... las luces, el ruido, los gritos...

Casi sin darme cuenta, sostengo un papel negro titulado “silencio herido” en la mano. “A pesar de las alegrías de la vida, nunca se puede ser feliz para siempre. En todo objeto brillante habrá, sin excepción alguna, una sombra oculta.”

Pasan los días y los meses, cumplo años y lágrimas. Cada día percibo una soledad mayor. Ahora que no están , la vida es una rutina monótona, repleta de oscuridad. Al final, llega un momento en el que ya no me quedan lágrimas que llorar. Pero el dolor sigue ahí, atormentándome y devorando día a día mi corazón.

Me desplomo en la cama y desvío la mirada hacia el techo unos minutos. Me había parecido que ya había leído todo lo que había por leer.

Pero todavía quedaba un papel, y lo compruebo al insertar la mano en la caja por última vez. En esta ocasión, el papel es de un blanco immaculado donde solo se leen dos palabras: "Silencio puro". No necesito leer la explicación.

Al final, abandono, las penas en particular, los sentimientos en general. Y me pierdo en un mundo onírico y utópico donde no siento nada. Me encierro en mí misma. Para siempre.

Y ahora lo recuerdo todo, pero sigue sin haber nada.

Solo silencio.

Y una caja vacía.